

"CONCEPCION ANTROPOLOGICA—FILOSOFICA EN EL PENSAMIENTO DE PEDRO F. BONO".

Por Juan I. Guerra

INTRODUCCION

En el presente trabajo se ha tratado de presentar un análisis no complejo sobre los aportes humanísticos vistos como Antropología Filosófica en la obra y el pensamiento de Pedro Francisco Bonó.

Tal vez esta denominación parezca pretenciosa y hasta escandalosa ante la mirada de los expertos en ciencias sociales y filosóficas que busquen rigor científico en tales aportes, pero el móvil fundamental para ello debe buscarse en la creencia de que Bonó fue un individuo laborioso y afanoso en la búsqueda de explicaciones sociales a los comportamientos del hombre dominicano de su época, usando, en consecuencia, los instrumentos intelectuales más avanzados de ese momento. La principal arma de que se valió Bonó en sus análisis fue la sociológica, esto se puede constatar a lo largo de la segunda parte de este trabajo.

Este estudio sencillo y modesto está compuesto por dos capítulos fundamentales y por una conclusión-reflexión sobre el autor. En un primer capítulo se ha tratado de zanjear para echar la zapata del edificio que se habrá de construir. Es decir, se hizo, primero, un recorrido por los más remotos aportes de la antropología filosófica hasta llegar a los verdaderos y últimos cimientos de esta ciencia. Luego, en una segunda parte, se trata de analizar todos los movimientos o corrientes "intelectuales" y culturales que se manifestaron durante los últimos cincuenta años del siglo XIX en Hispanoamérica.

Y por último, en ese mismo capítulo, se hizo un rápido estudio de las principales características del pensamiento dominicano para los mismos cincuenta años. Se debe insistir en este punto que no ha sido intención en este trabajo hacer un apartado de Historia o de Sociología Dominicana, sino que ha sido intención nuestra usar la Historia o la Sociología de la misma manera como usa el constructor los andamios para la fabricación, de sostén o de facilitación.

En un segundo capítulo se hace, primeramente, un preámbulo donde se ubica intelectualmente al autor en cuestión. Luego se pasa a una primera parte de reseña biográfica del autor. Por último se aborda el tema verdaderamente importante de este trabajo: Significado Antropológico-Filosófico del Hombre en Bonó. Aquí se hizo una serie de análisis acerca del hombre en relación a sus actuaciones en las diferentes manifestaciones en su sociedad, según Bonó.

Al final de este trabajo y a manera de conclusión se presenta un análisis reflexivo y crítico a los aspectos que nos parecieron originales en los aportes legados por Bonó.

1.1 Antropología e Historia

Ha sido una labor muy difícil la de quienes de una manera tesonera y perseverante se han dedicado en la historia de la humanidad al esclarecimiento y conformación de una ciencia que tome en cuenta al hombre entero, en todas sus dimensiones, tanto en su realización individual, como hombre responsable de sí mismo; en su realización social en plena convivencia con los demás hombres, como en su relación con la naturaleza, dándole la cara, de frente a ella.

En el presente capítulo trataremos de realizar un breve recorrido por la historia de la antropología filosófica y un debido esclarecimiento del término según el uso de que aquí le daremos.

El término antropología conlleva a consideraciones diversas sobre el surgimiento y origen del hombre, su evolución, sus relaciones sociales, filosóficas y teológico-trascendentales; en definitiva es una remisión al estudio del hombre en todas sus facetas, desde que nace hasta que muere. En este sentido se muestran de acuerdo la mayoría de los estudiosos de la antropología, principalmente de la antropología filosófica. Brugger en su diccionario de filosofía nos dice que “el término antropología científico-natural que, con métodos de las ciencias naturales estudia al hombre en su peculiaridad somática, especialmente racial y genética. No obstante en los últimos decenios ha prevalecido definitivamente la antropología filosófica, cuyo iniciador puede decirse ha sido Scheler”¹.

Se constata muy fácilmente que la problemática acerca del hombre en toda su dimensión —y con sobrada razón— ha sido el tema relevante de casi todas las ciencias que mantienen una relación con el hombre y principalmente el tema de la filosofía en los últimos tiempos. Empero esto no ocurrió en tiempos pasados. Es decir, el tema

acerca del hombre no constituía el punto fundamental del quehacer filosófico.

En la antigüedad la mayor preocupación giraba en torno al mundo o "la naturaleza que descansaba sobre sí misma"². El hombre simplemente se hallaba inserto en la naturaleza... era parte de ella. Era esta la tónica que imbuía a la filosofía presocrática.

En el surgimiento de la Edad Media el asunto hombre es considerado única y exclusivamente "como miembro del orden salido de Dios"³. O sea, el hombre tiene aquí su validez en cuanto se somete a las reglas y dictámenes divinos, impuesto por los representantes de esa divinidad en la tierra (Léase jerarquía eclesiástica). Pero a su vez es el hombre "un microcosmo en el que se contrae todo el Universo"⁴.

En la Edad Moderna el concepto de "hombre" presenta un rompimiento con las estructuras que le mantenían atado de manos sin poder hacer nada y se colocó sobre sí mismo, "predominantemente como sujeto o razón, pero esta acabó por oprimirle y volatizarle, haciendo de él un momento fugaz del curso evolutivo del absoluto"⁵. Este discriminar todas las demás partes del ser en beneficio de la abstracción de la razón llevó al hombre al descubrimiento de la nada, pues "el racionalismo redujo al hombre a un ser pensante, se entiende como razón autónoma, razón que lo absorbe todo"⁶.

El Renacimiento se levanta en contra de ese idealismo y ese concepto abstracto e ilusorio de la Edad Moderna en búsqueda del hombre concreto e histórico, del hombre que vive su vida personalmente, o sea, como persona y no, solamente, de una manera "racionalista-panteísta". De esta manera es como el hombre logra el inicio de la fijación intelectual sobre sí y se levanta en el tema único del filosofar y considerar en él todo lo demás.

Todo esto trae como resultado el que los filósofos, en su mayoría, hayan concluido en que la "filosofía se hace más o menos antropología"⁷, ya que a partir de esa búsqueda de las cosas por sus últimas causas asimismo se buscará la explicación del hombre como ente social en su contexto histórico y en un espacio determinado, vale decir, cómo existe, para qué existe y por qué existe.

En este apartado lo que nos interesa es aclarar de una manera rápida quién fue el causante de la detonación que trajo la investigación del hombre propiamente dicha, no ya como un ente cualquiera que entra de soslayo dentro de las demás cosas que problematizan al

mundo, no como problemática o tratado deducible, etc., sino plantear al hombre como problema mismo.

Algunos filósofos han considerado que la antropología filosófica surgió "como disciplina específica y relativamente autónoma en los tiempos modernos"⁸. Entre estos se encuentran Nicolás Abbagnano, Martín Buber, entre otros. Buber considera que "Kant es el filósofo que ha señalado con mayor agudeza la tarea propia de una antropología filosófica"⁹. Sin embargo, se sabe que Kant no construyó una antropología en la cual incluyera la totalidad del hombre, pues se basó más en lo que el hombre podía solamente conocer sensiblemente, y ese conocimiento sensible de una manera finita. Así, como dice Heidegger: "no se trata de mi finitud, sino de mi participación real en el saber de lo que hay por saber"¹⁰. Sin embargo, hay que darle a Kant su merecido elogio por haber iniciado el plantamiento específico sobre el hombre, aunque no haya elaborado una verdadera antropología.

Ahora bien, las manifestaciones de la antropología de la fase neokantiana se enrumbarán por la senda de lo absoluto en clara contradicción con la antropología del conocimiento humano ligado a lo fenoménico, a lo finito, que Kant había elaborado, pero sin alejarse mucho de los lineamientos generales del idealismo que caracterizaba a la Edad Moderna. De esta manera se tiene que el sujeto trascendental de Kant, Fichte lo convierte en un ego absoluto, vale decir, en un sujeto absoluto.

Asimismo, en la evolución de la "Filosofía del hombre" se pasa de un idealismo subjetivo (el de Fichte), a un idealismo objetivo (el de Schelling), que descubre "al espíritu como auténtico ser y fuente del devenir. Pero este espíritu es ahora independiente de nuestro "yo", es espíritu objetivo"¹¹. Luego esta corriente irá tomando auge, haciendo su debida parada por la trasmutación de los varios de Nietzsche. Este autor tratará de invertir los valores cristianos de la sociedad europea por valores que él consideraba más humanos y menos trascendentales "como es la voluntad de dominio en el super hombre ante la fallida actitud de la obediencia cristiana"¹².

Este es el momento en que más atención se tiene que prestar para buscar la plataforma del legado ideológico-antropológico hispanoamericano. Durante los siglos XIX y XX, se va a experimentar el grandioso giro de la antropología, de una manera radical, a veces, y moderada, otras veces, dependiendo de su oposición al idealismo y al racionalismo.

Las primeras manifestaciones de este período se encuentran en una tríada de corrientes tan vinculadas que algunas veces se ha llegado a confundir la esencia de los lineamientos entre ellas mismas. Se puede decir que formaron un trío de elaboraciones ideológicas que abrieron el primer capítulo revolucionario en el quehacer ideológico del siglo XIX: el positivismo, el materialismo y evolucionismo.

De todos ellos, se examinará brevemente la corriente positivista, puesto que ésta va a ejercer un mayor influjo en las ideas hispano-americanas. Las dos restantes ideologías se tratarán en el transcurso de todo el trabajo, cuando fuere necesario. Es amplísima la elaboración del sistema filosófico positivista que sirvió de sustento a las pretensiones burguesas después que esa clase social toma el poder, mediante la Revolución Francesa. Para estudiar la primera tesis de Augusto Comte que “pretende limitar el conocimiento científico al terreno de lo positivo”¹³.

Pero qué es lo positivo? El mismo Comte lo define como “lo que se refiere a la experiencia y observación”¹⁴, lo cual forma su segunda tesis. De este modo el hombre va a quedar relegado al plano de lo positivo, “se convierte así en el simple objeto de un estudio científico, natural y empírico, en un estudio psicológico y sociológico”¹⁵.

La corriente positivista ejercerá una gran influencia en los países hispanoamericanos, debido a que, entre otras razones, estos países necesitaban de un empuje ideológico que les ayudase a resquebrajar las relaciones colonialistas sostenidas aún con España, principalmente. Este empuje se lo ofrecerá la corriente positivista. Hay que aclarar en este párrafo introductorio del positivismo, que éste se manifestó a través de dos tendencias en Hispano-América: la representada por Augusto Comte y la representada por el inglés Herbert Spencer, la cual tuvo un cariz propiamente evolucionista.

Sin embargo, también hay que aclarar que antes de manifestarse en toda Hispanoamérica el movimiento positivista, ya se conocía otro tipo de movimiento que era incluso la ideología básica que se encontraba vigente en algunos países latinoamericanos. Este movimiento fue el Romanticismo.

El Romanticismo surgió “en Alemania como un rechazo a la penetración napoleónica o neoclásica y no sólo abarcó las bellas artes, sino que abarcó todos los aspectos de la vida: artes, ciencias, filosofía, educación, política, etc.”¹⁶.

Las principales características de este movimiento que influyen

luego con mayor fuerza en el suelo hispanoamericano fueron: El deseo del hombre de manifestar sus pasiones con una consiguiente visión colectiva; y la proclamación de la libertad del hombre, nacida de su profundo deseo de transformar la sociedad ya que se sentían insatisfechos con ella. Esto ofrece como producto un impulso nacional que se convertirá más tarde en un movimiento revolucionario liberal ya que dicho impulso concordaba con los intereses económicos de los grupos criollos en contra de España.

El movimiento románticista se desarrolló fuertemente en la novela y en la poesía. La novela que más prosperó fue la histórica, la cual estaba basada en los hechos pasados y en ella se destacaron Walter Scott de Inglaterra; Honorato de Balzac y Víctor Hugo de Francia; y Goethe de Alemania. Es con este tipo de lectura que los hispanoamericanos se van a poner en contacto y ésta es la que les va a dar los primeros y más encarnecidos aportes para sus respectivas independencias. “Desde 1814 —dice Vicens Vives surgirá la reacción realista y entonces los criollos urbanos consiguen extender los ideales de la revolución al medio rural dirigidos por grandes figuras como Bolívar, San Martín y Sucre y logran —favorecidos por la caída del absolutismo en España— las victorias definitivas”¹⁷ .

Se puede añadir como último dato en este capítulo vuelo por la historia de la antropología filosófica los subsiguientes pasos más relevantes por los que ha ido pasando este quehacer intelectual: la filosofía de la vida del siglo XX, que se ha reflejado en diferentes tendencias: Blondelismo y Bergsonismo, por una parte y principalmente; filosofía de las ciencias del espíritu y la filosofía de signo naturalista, por otra parte.

Finalmente, en la fenomenología Husserlina se encuentra la introducción a lo que se ha llamado por los filósofos el verdadero enfrentamiento explícitamente formulado sobre el tema antropológico como tal. Este enfrentamiento está representado por Scheler. Para terminar, y a modo de “epílogo”, la filosofía existencial, “representa la última profundización”¹⁸ de la problemática acerca del hombre.

1.2 El Pensamiento Hispanoamericano de 1850 y su Antropología

Es inmensamente grande la importancia que tiene este período temporal en Hispanoamérica. En él se experimentaron sucesos de relevancia para la conformación de las ideas en todos los planos. En él se hizo posible la expresión del pueblo hispanoamericano contra las élites oligárquicas regionales mantenidas aún por España en estos suelos. Esto ocurre debido a que (los hombres de Hispanoamérica) se

sintieron capaces de romper esas estructuras anquilosadoras y destructoras de su libertad de empresa y también se encontraron con una ideología que en apariencia era más democrática que las existentes hasta entonces.

El Liberalismo, movimiento derivado del Romanticismo Europeo fue el aparato ideológico que sirvió de sustento a las pretendidas independencias hispanoamericanas. Lo de pretendida independencia viene dado porque luego de la etapa independentista las élites oligárquicas regionales adoptarían una nueva ideología: la positivista, en casi toda ella, que no la llevaría más que a otra suerte de colonia por haberse imbuído en la idea de "progreso" y también "desarrollo" al estilo de las naciones europeas que en ese momento sirvieron de modelo a los hispanoamericanos, entiéndase Francia e Inglaterra, principalmente.

Las ideas antropológicas contenidas en la cronología que va de 1850 a 1900 aproximadamente en Hispanoamérica habrá que enmarcarlas dentro del marco de referencia de varias teorías que se estaban entrecruzando en ese momento y que se sucedían una a otra.

En el grueso de estas teorías se encuentran, entre otras, "el liberalismo, la masonería, el romanticismo, el racionalismo y el positivismo"¹. Fueron estas corrientes, principalmente, las que determinaron la formación de ideas antropológicas o de preocupación por el hombre a nivel de ensayo. A esta actitud también se le puede llamar humanista porque trató siempre de encontrar las soluciones a los problemas que aquejaban la vida humana, aunque haya sido de una manera ingenua, no crítica.

Algunas personas han llamado a esta parte del siglo XIX "el período de la Independencia Hispanoamericana o de la Emancipación"², mientras que J. Vicens Vives remonta este período al comienzo del siglo, en el 1808.

En efecto, la Hispanoamérica de esta parte del siglo XIX es la que ha experimentado en toda su historia patria más revueltas, revoluciones, antagonismos, conflictos, etc. Todo esto en búsqueda de su independencia, es decir, por salir del anonimato al cual cada colonia estaba sometida por los colonizadores españoles. Según Jean Franco: "hubo, es cierto, una reacción decisiva en Hispanoamérica contra todo lo español, así como un repudio a la cultura española"³. A renglón seguido sigue informando que "ese repudio se produjo no porque la cultura española no se adviniera con la realidad latinoamericana sino porque era tradicional, anticuada y no estaba de acuerdo

con el mundo moderno con el que se identificaban las nuevas generaciones de intelectuales hispanoamericanos”⁴. Ni más ni menos, era esto exactamente lo que ocurría en América Latina con relación a España. Esta había dejado de tener toda la fuerza y la autoridad moral, política, económica y sociocultural que tuvo en los siglos XV—XVI, por lo que no le fue difícil a los criollos hispanoamericanos sublevarse en contra de España.

Las contínuas revueltas y guerras civiles trajeron a Hispanoamérica las consecuencias lógicas que ocasionan todas las etapas de reyer-tas, esto es, limitaciones en todas las producciones: material y espiri-tual. Por lo tanto, América Latina se vio en grandes dificultades, en lo que respecta a la etapa de las revoluciones por la independecia, principalmente, para producir o crear teoría doctrinales y obras so-ciales, según lo expuesto por Jean Franco cuando se refiere a lo que acontecía: “hacia 1830, prácticamente todo el continente latinoame-ricano presentaba espectáculo de guerra civil, violencia o dictaduras; los pocos escritores e intelectuales habían sido marginados o forzados a participar en las refriegas”⁵.

Lo anteriormente expuesto explica la imposibilidad de buscar fuera de esos condicionamientos políticos y socio-económicos la base de lo que se pueda llamar una antropología filosófica latinoameri-cana, la cual es preciso deducir desde las entrañas mismas del conti-nente hispanoamericano bajo dos aspectos: influencias externas e intento de originalidad. Sin embargo, estos dos aspectos lejos de ir separados van a aparecer casi siempre como en una unidad fraterna de ideología-interpretación y tono peculiar a la ideología llegada.

Hay que insistir brevemente en ese ambiente previo que preparó las mentalidades hispanoamericanas para que hicieran suya la causa por la independecia. El ambiente a la emancipación fue formado por dos principios fundamentales, según Vicens Vives. El primero fue: “el ciclo revolucionario universal, iniciado en Inglaterra durante el siglo XVI”⁶. Este período revolucionario se dividió en tres fases: “la evolución de la América Anglosajona o sea, Estados Unidos de Norte América—, la Francesa y la Hispanoamericana”⁷. Un segundo aspecto fue la “formación interna de una conciencia emancipado-ra”⁸. Estos dos supuestos son los que van a dar al traste para que se dé la emancipación hispanoamericana.

Una vez obtenidos esos dos supuestos, los cuales se venían con-formando dos siglos antes de producirse el fenómeno de las revolu-ciones independentistas hispanoamericanas, y ya más cerca al perío-do revolucionario latinoamericano es que surge el Romanticismo

como movimiento que rechaza en Alemania toda suerte de expresión neoclásica y que al mismo tiempo se extendió por toda Europa.

La antropología del Romanticismo llega a Hispanoamérica de una manera ingenua porque no tiene en cuenta todo cuanto circunda al hombre: sociedad y ambiente, al menos de una manera clara, considerando a este solamente por su esencia. Dirá que "todos los hombres o algunos hombres son buenos en sí mismos, y que su bondad se desplegará tan pronto como se rasguen los velos que la ocultan"⁹. O como dice el prototipo del romanticismo, Juan Jacobo Rousseau en su Contrato Social: "el hombre nace libre y se encuentra dondequiera encadenado"¹⁰. Los criollos hispanoamericanos que mantenían contacto directo con la cultura europea comprendieron e hicieron suya esta afirmación y otras tantas del movimiento, tales como el deseo de manifestación de las pasiones del hombre en forma colectiva y la proclamación de su libertad.

La comprensión de esta afirmación de que el hombre nace libre y en todas partes se encuentra sometido fue la que dio nacimiento al movimiento Liberal dentro del movimiento Romántico. El Liberalismo fue acogido por la burguesía y la aristocracia en Francia, quien chocó con el sistema del Despotismo Ilustrado que fue la manifestación de la organización política de la Ilustración. Esto "provocó un plano de discontinuidad, que en lo ideológico está representado por el antagonismo entre autoritarismo y liberalismo"²⁹. Pero, por ser Inglaterra la cuna de las ideas emancipadoras (siglo XVII) es allí donde los latino-americanos irán a buscar ideas de tipo socio-económicas en pos de su independencia, o sea Inglaterra como "Centro Motriz de la ideología revolucionaria occidental, se constituyó en el paradigma doctrinal en el que bebieron los criollos Hispanoamericanos, adecuando las teorías a sus intereses sociales"³⁰. Pertenecieron a la generación romántica liberal latinoamericana personalidades como Domingo Faustino Sarmiento, José Joaquín Fernández de Lizardi, Esteban Echeverría, José Hernández, y otros, quienes consideraban los vestigios de la civilización española como tiranía, barbarie, retroceso, etc.

Los hispanoamericanos van a calcar del movimiento liberal francés su repudio a la autoridad del Despotismo Ilustrado y lo vertirán sobre el Despotismo Borbónico Español vigente en Hispanoamérica, por un lado y por el otro acogerán de Inglaterra las teorías liberales economicistas planteadas por John Stuart Mill y Adam Smith, las cuales defendían la libertad económica y "consideraban que el trabajo del hombre es el que produce la riqueza"³¹. Esta posición fue tomada, principalmente, por los criollos que se habían enriquecido con el comercio y poseían grandes haciendas de su propiedad y ade-

más estaban educados intelectualmente en principios liberales. De esta manera “aspiraban al usufructo del poder, desde el cual podrían proceder a las necesarias reformas del chirriante aparato administrativo y al desarrollo de la vida económica, haciendo desaparecer los monopolios metropolitanos”³² .

De esa defensa por lo nacional latinoamericano y en repudio de las viejas estructuras feudales coloniales sentadas en Hispanoamérica por la corona española surge un movimiento que sirvió de palanca de apoyo a las ideas de libertad, pero al mismo tiempo se perfiló como autosuficiente en cuanto a la formación de un nuevo grupo de poder, aunque de ideas más liberales. Este movimiento se conoció como el Criollismo.

El Criollismo se va a manifestar bajo dos formas preponderantes: La primera es la que surge de la reacción contra los principios ideológicos de España y se convierte en foco fundamental de la revolución Hispanoamericana; la segunda manifestación se experimentará a partir del 1900 cuando se hizo el intento de unificar a Latinoamérica en una sola y gran región acortando los nacionalismos particulares. Esta parte se extenderá al final con el objeto de seguir un orden lógico.

Como foco fundamental de la revolución, el Criollismo, es el producto de una minoría que se encontraba vinculada entre sí en la zona urbana. De aquí que este movimiento se considere como un fenómeno “fundamental urbano”³³ . Fue de las ciudades de mayor población que partieron las propagandas e iniciativas independentistas —para su suerte— si es que se le puede llamar suerte a esto— se estaban adviniendo circunstancias que constituían excepciones sociales en aquel entonces, como lo fue “la abdicación de la dinastía Borbónica y subsiguiente guerra interna en España”³⁴ . Esta coincidencia hizo que se neutralizaran las posibilidades existentes de represión del gobierno despótico Borbónico. Luego los ideales revolucionarios se van extendiendo a la zona rural con la reacción antimonárquica de toda la población y de esta manera se fueron anexando al movimiento revolucionario “Villas y Estancias, que nutren los ejércitos dirigidos por grandes figuras como Bolívar, San Martín y Sucre, y logran —favorecidos por la caída del absolutismo en España— las victorias definitivas, larvadas con las diferencias de criterio, conductas en época ya independiente, al antagonismo entre las distintas tendencias sociales”³⁵ .

En efecto, hasta que no se dio una reacción antimonárquica de los criollos latinoamericanos urbanos, los principios de la emancipación no se hicieron realidad en toda la población, pero una vez que

estos se armaron del coraje necesario y absorbieron las influencias doctrinales en pos del apoyo de sus conciudadanos del campo. La población rural estaba más recelosa que la urbana porque en la "América Española las masas rurales que constituían la mayor parte de la población permanecieron aisladas de las principales corrientes culturales de la vida colonial, y sólo a través de la religión se sintieron vinculadas a una tradición universal"³⁶. No obstante esto ofrecieron su apoyo.

Como la cultura de la metrópoli no ofrecía ya ningún estímulo intelectual debido a la formación de sus estructuras políticas basadas en la escolástica colonial, las élites oligárquicas regionales continuaron la búsqueda de un acentuamiento intelectual y económico que les proporcionase mayores logros espirituales y materiales por otras vías, como ya hemos señalado en este estudio. Otras de las formas en que se manifestó esta ansia de desarrollo cultural fue en el llamado movimiento modernista.

El Modernismo es un fenómeno puramente artístico intelectual que va a tener su manifestación principal a través de la poesía y la prosa en Hispanoamérica. Se ha condenado alguna vez la manera en que se manifestó este movimiento aduciendo que fue un fenómeno que "tuvo poca relación con la conciencia social"³⁷. Empero, sabemos que esta afirmación es incierta, ya que la presencia de este grupo de poetas, que se manifestó antes y después de 1880, tuvo una inmensa importancia, "por dos razones: primero, porque los modernistas contemplaban al artista como un ser cuya relación con la sociedad era de naturaleza especial, y fueron, por consiguiente, los primeros hispanoamericanos que se consideraron escritores profesionales. Segunda, porque realizaron una rebelión contra la sociedad de su tiempo"³⁸. Con esto queda demostrado pues, el importantísimo papel ejercido por este grupo de escritores, el cual irá perfilando cada vez más una conciencia preocupada por los problemas de las naciones hispánicas.

Rubén Darío (1867–1916) fue el arquetipo de esta nueva vertiente y fue él mismo quien le dio nombre a este nuevo movimiento de fines del siglo XIX conocido como Modernismo. El mismo se extendió rápidamente caracterizándose en un amplio movimiento cuyo propósito final fundamental "era renovar la forma y el contenido de la poesía y la Prosa"³⁹. Tuvieron gran influencia por esa razón las obras *Azul* (1888) y *Prosas Profanas* (1896) de Rubén Darío en todos los rincones de la América Latina.

A su vez en este mismo período existían personalidades como

José Asunción Silva (Colombia, 1865—96) y José Martí (Cuba 1853—95) quienes se sentían tan profundamente preocupados por la renovación literaria como el mismo Rubén Darío, por lo cual no se debe afirmar de manera simplista que sea este último el único y exclusivo iniciador de esta preocupación latinoamericana, aunque haya sido él quien le diera nombre. De acuerdo con Jean Franco: los más vigorosos talentos de la época estaban unidos en un común deseo de cambio literario.

Esta generación de intelectuales fueron a beber a la fuente romántica francesa de un Baudelaire, un Rimbaud y de un Víctor Hugo, quienes representaban una extraordinaria musa “brillante y subversiva” que dejaba a la zaga los convencionalismos y los retrógrados valores de la sociedad despótica y colonial. Fue esta razón y la crisis general en que se encontraba América Latina, las que dieron paso a las manifestaciones modernistas, “cuando las creencias religiosas tradicionales y los convencionalismos morales eran desafiados abiertamente”⁴⁰.

En el 1880 es cuando impacta en Hispanoamérica la corriente positivista y se convierte de inmediato en la nueva ideología dominante. Esta corriente filosófica tuvo, como expresáramos ya en el apartado anterior a este, dos influyentes personajes: el primero, francés: Augusto Comte (1798—1857) y el segundo, británico: Herbert Spencer (1820—1903).

El positivismo representa “la revalorización del espíritu naturalista y científico contra las tendencias declaradas y abiertamente metafísicas y religiosas del romanticismo, ya fuera protestante (idealista), ya católico (espiritualista)”⁴¹. Esta misma tendencia le hará convertirse en un movimiento más abierto a las manifestaciones humanas de tipo práctico y por lo que se va configurando en “una filosofía de la historia, una ética y una política sociológicas y socialistas —muy simplistas por cierto*— en contraste con el individualismo aristocrático y conservador de los idealistas”⁴². Para los Latinoamericanos estos nuevos postulados se convirtieron en una especie de “Arca de Noé”, en los cuales se insertaron sin tener en cuenta otra cosa que ese deseo de independizarse de las atrasadas influencias españolas; pero, además creían las élites hispanoamericanas que el positivismo les serviría, en ese momento, de palanca de apoyo intelectual con el objetivo de alcanzar el progreso y el desarrollo industrial de los países modernos europeos; y no fue así, al menos para las naciones y los pueblos, aunque las élites se beneficiaban del llamado “paso a la

* El guión es nuestro.